



COMARCA MINERA
·HIDALGO·
GEOPARQUE MUNDIAL DE LA UNESCO
GEOPARQUE INFANTIL

N.4



Lúa y los Cristos de Huasca

Patrimonio Cultural
inmaterial del
Geoparque Mundial
de la UNESCO
Comarca Minera
Hidalgo

María Ruiz

El año pasado Lúa descubrió la más antigua tradición del pueblo de Huasca, la procesión rogatoria del jueves de ascensión, conocida como los Cristos de Huasca.



Una procesión rogatoria, es una caminata que hacen personas con una imagen religiosa, para pedirle algo; como la mayoría del pueblo se dedica a la agricultura, lo que se pide es lluvia y buenas cosechas.



Lúa quedó tan impresionada con la llegada de los Cristos a Huasca, que este año decidió hacer la procesión con el Cristo, con el que hace cientos de años, inició la tradición.



Así es que fue a Los Reyes Tepezala, la comunidad ya estaba ahí reunida, así como la de Agua Zarca, con su Cristo al que llaman El señor de la Caridad.



Para hacer la procesión son necesarios muchos preparativos, por ejemplo, los Cristos se bajan de donde se adoran normalmente, y se cubren con lienzos blancos para protegerlos durante la caminata.



También se prepara una camioneta, en la que se transportan las andas, que son los muebles de madera donde se colocan los Cristos, para ponerlos de pie.



Cuando inicia la procesión, todas las personas caminan detrás de los Cristos.



A la procesión acuden personas de todas las edades, algunas niñas y niños, fueron llevados en carritos y carriolas.



Los perros, al ser animales nobles, a los que les gusta la compañía de las personas, también acompañan.



Esta procesión es de seis kilómetros setecientos metros, que es la distancia entre la capilla del Cristo de Los Reyes Tepezala y la parroquia de San Juan Bautista en el centro de Huasca.



La seguridad durante la procesión es muy importante, las personas caminan en un solo carril de la carretera, y son acompañadas por una patrulla y una ambulancia.



Cuando la procesión ya se encuentra muy cerca del centro del pueblo, se arreglan los Cristos, se ponen de pie y se adornan.



También se unen con la comunidad de San Miguel Regla, que llevan a su propio Cristo, al que llaman el Señor de la Misericordia.



Las procesiones se han practicado por muchas culturas a lo largo del tiempo, y por la mayoría de las religiones del mundo.



Según la tradición católica, la procesión de los Cristos de Huasca, se refiere al día en que Jesús, ascendió al cielo después de resucitar y vivir 40 días con sus apóstoles.



En México, la costumbre de las procesiones, apareció con la cultura Olmeca, que vivió hace aproximadamente tres mil años.



Por eso esta es una tradición sincrética, eso quiere decir, que una costumbre muy antigua, se unió con una cultura nueva: la de los pueblos originarios, con la del catolicismo.



En Huasca, los Cristos se traen de todos los puntos del municipio y se les lleva a la parroquia de San Juan Bautista, que está en el centro del pueblo, para celebrar una misa.



Los geoparques son regiones del mundo donde se promueve la conservación de todos sus patrimonios, es decir, de las cosas que son valiosas para las personas.



Hay patrimonios geológicos, porque es valiosa la tierra y la naturaleza; históricos, que son el valor que se da a los sucesos que transforman la vida de los pueblos, y culturales, que son donde se desarrollan las personas en armonía.



El patrimonio inmaterial es algo importante, que no se puede guardar o meter en un museo, porque son actividades que hacen las personas, como la procesión de los Cristos de Huasca.



Los Cristos de Huasca se pueden guardar, para cuidarlos, pero la única forma de conservar la procesión, es que las comunidades la sigan haciendo.



Este año, durante la celebración hubo 25 Cristos, cada uno con su nombre particular.



Muchas iglesias, las pinturas que hay dentro, o en este caso los Cristos, además de ser símbolos religiosos, también son obras de arte.



El Señor de los Reyes Tepezala, es una pieza de arte, que fue elaborada con pasta de maíz en algún momento del siglo diecisiete, o sea, entre los años 1600 y 1699.



Después de la celebración religiosa, se hace un desfile por el pueblo con todos los Cristos.



Muchas bandas de música tradicional, acompañan a los Cristos, en su recorrido por el pueblo.



Es un momento muy emocionante.



La presencia de las bandas de viento, es una parte muy importante de este patrimonio inmaterial del pueblo de Huasca.



Después de este recorrido, los Cristos se acomodan en la explanada del jardín principal.



Y nuevamente, las bandas de música tocan para ellos, muchas veces al mismo tiempo y canciones diferentes.



Entonces llega el momento de retirarse, y cada comunidad inicia el retorno hacía sus lugares de origen, para llevar a cada Cristo, a la capilla de la que fue traído.



Nuevamente hay que preparar a los Cristos para evitar que se deñen durante el camino de regreso.



Y se les cubre con plástico, para evitar que el agua los afecte en caso de que llueva, como efectivamente ocurrió.



A Lúa le encantan Los Cristos de Huasca, además de por toda la belleza que es posible disfrutar, porque las personas se organizan, trabajan en equipo y conviven en armonía.

